

**TODOS LOS SANTOS Y FIELES DIFUNTOS.** Dos fechas grabadas en el corazón

# El homenaje que dedica nuestra memoria a los seres queridos que han fallecido

## SANTANDER

**R. C.** La festividad de Todos los Santos, que se celebra mañana 1 de noviembre y la de los Fieles Difuntos que le sigue en el calendario –este domingo día 2–, son fechas que caen profundamente en el sentimiento y que van más allá de su tradición fundamentada en la religión católica. Porque representan el homenaje hacia nuestros seres queridos que han fallecido y buscan un reencuentro con su memoria.

Para hablar de los orígenes de Todos los Santos hay que remontarse al siglo IV por la necesidad de honrar a los numerosos mártires tras la persecución de Diocleciano. El Papa Gregorio IV estableció la fecha en el siglo IX. El Día de los Fieles Difuntos se distingue por ser una celebración más sobria, de reflexión sobre la muerte y la necesidad de orar por nuestros fallecidos. Muchos son los años que han pasado desde entonces, pero la tradición y la participación en estas fiestas, y especialmente en la del 1 de noviembre, constatan una evidencia que transmite, literalmente, María Dolores Asensi, presidenta del Observatorio de los Servicios Funerarios: «que aunque vivimos en un mundo diferente, la necesidad de memoria, de homenaje, sigue siendo igual de esencial. Es ahí donde radica el valor único de nuestra la-



Llevar flores al cementerio es el mejor de los homenajes a nuestros seres queridos fallecidos. Javier Cotera

bor y lo mejor: las familias nos lo han recordado y avalado nuestra misión». Tener a nuestros seres queridos ya fallecidos en la memoria «es el homenaje. El espacio donde la vida de celebra, donde se reconoce lo que fuimos y cómo seguimos viviendo en el recuerdo de los demás; el lazo que une a las familias, a los allegados y a la comunidad fortaleciendo los vínculos que nos definen como sociedad».

## Una visita simbólica

Y la mejor manera de hacerlo es cumplir con otra tradición ancestral, cual es visitar los cementerios llevando flores que simbolizan amor, respeto y memoria hacia los difuntos. La primera tumba a la que se llevaban flores podría estar ubicada en Israel y data de hace más de 13.000 años, durante la edad de piedra, un dato que certifica la antigüedad de esta tradición que se mantiene desde tiempo inmemorial y que no solo significa un reflejo de nuestros pensamientos y sentimientos hacia quienes ya no están entre nosotros, sino que también contribuye a embellecer los campos santos, que en estos días son un continuo ir y venir de quienes no dejan de cumplir con una tradición que está rodeada de respeto y que al mismo tiempo, reúne a las familias en torno a aquellos que no por no estar físicamente, dejan de ocupar un lugar en la memoria y en el pensamiento. No importa el grado de vinculación con el finado, ni tampoco los años que hayan pasado. Porque siempre estará el recuerdo imborrable y esa visita merecida al lugar donde reposa con unas flores y un pensamiento hacia ellos, íntimo y lleno de respeto y admiración.